

LEONARDO SANHUEZA, 26 AÑOS, GEÓLOGO DE PROFESIÓN Y POETA POR ELECCIÓN.

Lluvia de letras

Cuando llamó a Leonardo Sanhueza para que nos entrevistara y comentara sobre su libro *Cortejo a la Llovizna*, me dijo que sí, que claro, que nos encontramos en la sección "Referencias Críticas" de la Biblioteca Nacional. Yo me sentí como personaje secundario de una novela francesa de emigración, como un filón del destino que asomaba de repente en una escena o dos en la sala de una biblioteca, cuyo trazo habitual de una oscura oficina al final de un pasillo indicaba por un letrero, algo parecido a la sección "Referencias Críticas" de nuestra Biblioteca Nacional. Trato de andar entre una masa difusa de gente al poco porfirio. De repente aparece Leonardo con una camisa celeste, pantalones a cuadros y un chaleco negro. Le pregunto por qué me cito en la sección "Referencias Críticas". Me mira con un bello de confianza en los ojos y me responde: "Estoy trabajando en la edición de las Obras Completas de Rosamel del Valle; estoy traduciendo todo lo que se ha publicado sobre él en nuestro país." Entonces nos quedamos conversando en la oscuridad, al lado del estante, el ruido de las máquinas, los pasos y los verdaderos de los libros.

«¿Cuándo empezaste a escribir y a tener aspiraciones literarias?»
«Empecé a escribir seriamente cuando ya había entrado a la universidad, como a los diecisiete años».
«¿Pero siempre fuiste un buen lector?»
«Sí, pero de obras oscuras. En mi casa no había libros. Hablar afines, diccionarios, libros de animales, etc. Incluso había un diccionario de tecnología. Traducido, ese libro me fascinaba porque estaba en un idioma que no entendía».

Traductor de poetas latinos célebres como Catulo, Propertio y Horacio; editor de las Obras Completas del poeta bucólico criollo Rosamel del Valle; y buceador de la lluvia, el viento, el bosque y los recuerdos en su libro *"Cortejo a la Llovizna"*.

Ilustraciones con escultura griega. Antes también los libros de juegos matemáticos, como *El hombre que calculaba*, esa obra.
«Como dice Alicia Lidet, la del pale de las maravillas, no todo habrá sido libros con ilustraciones, ¿verdad?»
«En el colegio había leído una edición de los últimos poemas de Huidobro. Y también a Rubén Darío. Ahí encontré ciertas confuencias, pero algo largo que ver yo con esto. El ambiente de la universidad, de convivir con gente y profesores ilustrados, de estar rodeado de bibliotecas, me fue marcando. Además empezó a encontrar en ciertos poemas y novelas una gran familia que venía a completar mi familia verdadera».
«¿Cuánto tiempo sobre *Cortejo a la Llovizna*?»
«Es un libro que incluye poemas escritos entre 1985 y principios de este mes, y que fue financiado por la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Chile. Lo publiqué en las ediciones "Strilla", que es el nombre de un personaje de O. Silva, y que agrupo a varios amigos con inclinaciones humanísticas de la misma universidad».

«¿Echas de menos la lluvia?»
«Siempre la he echado de menos, porque viví quince años en Valparaíso. Aunque no tanto la lluvia, sino más bien el aire húmedo, estúpido. La lluvia tiene algo de lírico o romántico, un tipo de poesía de Jorge Tejada. Pero, más concretamente, la lluvia te hace sentir una rima y está más cerca de la rebeldía que del romanticismo. En el sur la lluvia gorda, pero *Cortejo a la Llovizna* no sonaba muy bien. Además, *Cortejo* tiene la doble significación de despertar un lado y *Cortejo* seducir por el otro».

«En todo caso es un libro bastante apogeo a las formas tradicionales de versificación».
«Creo que hay de todo, porque ahora no existe ninguna buena forma. Paradójicamente, las vanguardias estaban llenas de formas formales que se convertían en decorados para la poesía. La verdad es que ahora existe una diversidad muy grande, y por eso se ve tanta experimentación entre los poetas jóvenes. Lo único que no hay en mi libro son referencias a los patrones de versificación de siglo de oro español. Me siento muy lejos de Florbely y más cercano a los poetas griegos, latinos y ciertas vanguardias del siglo XX».

(Roberto Karmel)



Deméter ondeando las espigas
No hasta el sonido de nuestros días ni el pasar de la brisa por nosotros. La brisa, costurera de guinaldas para la tierra.

Fragmentos sobre la herrumbre
¿Escuchas a la abeja en la tecla y al hombre que canta sobre la ola mientras recoge su red vacía?



Redolés y el estilo de sus matemáticas

Este nombre, Redolés, el poeta chileno de Redolés se nos pone siempre. Redolés. El nombre está en la noche en el escenario del Teatro Novedades, donde Yanguy presentando lo re presentando el que fue su primer libro, *Redolés*, editado en 1987 y ahora reeditado en la casa de la cultura, hoy que se hizo el Teatro Novedades, en Cueto 257, a las 10 de la noche y pagar 2 mil pesos de entrada. Lo de la entrada se aplica también a lo de Redolés, que también se aplica a lo de Redolés de su primer libro de poesía en 10 años. Esta de la poesía o el estado de las matemáticas. El volumen recoge poemas nuevos y viejos escritos desde 1976 hasta febrero de este año, algunos de ellos solo antes aparecidos en un par de recopilaciones. Y además, como hizo este año Lou Reed, aprovecha de meter las letras de canciones de datos como "Quien mató a García" o "Las olas de Cueto Reed". Por de libro. Incluye algunos de esos libros notables como "El que ama, ama el crimen perfecto", o "no tengo, pero sí quiero" se diría que no tengo. Como a Redolés se le vende persona a persona, por teléfono. La solución es el DRI 512-4422. Lo único es que Redolés advierte que después del texto no va a meter gente para su casa, porque después se le llena mucho y tiene que ponerse a estar a los ruidos hasta la sala de la mañana.

5931pf

EL MERCURIO

3 MAR. 2000

(Supl.)

Lluvia de letras [artículo] Roberto Karmelic

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lluvia de letras [artículo] Roberto Karmelic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile